



En nuestra revista ya nos hemos ocupado del fenómeno luminoso de los asoleos, guiados por José Miguel Navarro, autor del libro *Luz sagrada* (2024). La catedral de Huesca es uno de esos lugares donde la proyección de la luz solar en determinadas fechas pone de manifiesto la precisión en el cálculo del movimiento de los astros en el calendario por parte de los constructores de templos, necrópolis y santuarios. O la «magia» de algunos lugares, si lo preferimos, en estos tiempos contradictorios en los que la más avanzada robótica y la inteligencia artificial conviven con un necio terraplanismo (Eratóstenes ya demostró la esfericidad de la Tierra en el siglo III antes de Cristo).

Hoy dirigimos nuestra mirada a dos asoleos muy estivales, en dos templos románicos muy diferentes pero también muy atractivos, la iglesia de San Juan de Busa y la de San Gil de Luna, y os apuntamos otros destinos para contemplar fenómenos lumínicos en los meses de julio, agosto y septiembre.

ASOLEOS DE VERANO

Texto José Miguel Navarro López

SAN JUAN DE BUSA Y SAN GIL DE LUNA

SAN JUAN DE BUSA

A medio camino entre Lárrede y Oliván, en medio de campos que la circundan y sin ninguna población a su alrededor, encontramos la ermita prerrománica de San Juan de Busa.

Atípica en cuanto a su ubicación, también lo es su estructura. Lo primero responde probablemente a políticas colonizadoras en la Alta Edad Media, a una población atomizada donde pocas familias controlarían mucho territorio gracias a una enorme dispersión poblacional. Esos núcleos, una vez cumplida la misión para que fueron creados, desaparecieron dejando, en el mejor de los casos, iglesias parroquiales convertidas en ermitas, como en el caso que nos ocupa.

Una particularidad de San Juan de Busa, que en términos generales responde al modelo de iglesias del Serrablo, es que la nave no está cerrada por bóveda de cañón y el ábside lo cubre una estructura triangular en lugar de la habitual bóveda de cuarto de esfera.

Otro elemento que la hace única es la existencia de una ventana trifora en el hastial de poniente, que se ha convertido en anagrama del grupo, tratándose de una pieza absolutamente reconocible y excepcional. Formada por tres arcos de herradura y enmarcada en alfiz exterior, se encuentra notablemente descentrada con respecto al eje del testero, al igual que una puerta cegada que se sitúa debajo.

San Juan de Busa, exterior y vanos de herradura. Fotos: Archivo Prames



El asoleo

El eje mayor de la iglesia está orientado a 97,5° de azimut sobre el norte geográfico, lo que nos da una desviación de casi 10° sobre el orto equinoccial y más de 30° sobre el solsticial de verano, fecha a la que, sin ningún criterio, se había vinculado la iglesia en algunas publicaciones. Así pues, desde un punto de vista simbólico y/o hagiográfico, no tiene sentido que busquemos la luz del amanecer, más cuando la ladera situada a levante está lo suficientemente cerca como para que, cuando se produzca el orto en ese punto, el sol esté tan fuera de eje como para que resulte imposible que entre por la aspillera del ábside.

• DATOS PARA SU OBSERVACIÓN

- **Coordenadas** / 42° 33' 52.512" N 0° 18' 46.174" W
- **Fecha:** del 18 de agosto al 29 de agosto
- **Reflejo solsticial:** del 11 de abril al 15 de abril
- **Hora:** 17:30-18:30 h UTC
- **Azimut:** 276,32° / **Altura cenital:** 6,43° / **Declinación:** 9,256°

• DATOS DE INTERÉS

- La iglesia se encuentra siempre abierta. Para que siga siendo así, deberemos obrar en consecuencia.

Será la luz vespertina la que, una vez aplicadas las fechas de desfase gregoriano-julianas, penetre por la trífora de poniente y proyecte su imagen a lo largo del hastial septentrional hasta concretarse, de forma precisa y espectacular, justo en el eje del ábside, a media altura, para después desvanecerse y desaparecer en torno al 23 de agosto.

En este caso, la lectura simbólica parece sencilla, ya que para esta fecha se ha venido conmemorando el martirio de San Juan el Bautista a manos de Herodes Antipas por orden de su hijastra Salomé.

El martirologio romano, sin embargo, asegura que en esta fecha se produjo el hallazgo, por segunda vez, de la cabeza decapitada del que fuera precursor de Cristo. Cualquiera de las dos posibilidades no excluye la maniobra simbólica impecable de usar la luz del ocaso para dar relevancia a la fecha de la muerte o la constatación de un martirio.

Sin embargo, todavía queda por explicar por qué se usó esta imagen triple ya que, en la iconografía o la hagiografía del Bautista no aparecen tres figuras representativas ni con la misma relevancia susceptibles de presentarse juntas, tal y como parece traslucir la iconografía del asoleo. Evidentemente, como pasa en otros lugares, cabe pensar que nos faltan elementos que completen el fenómeno. Quizá pinturas, retablos o tallas vendrían a perfeccionar una manifestación que, hoy por hoy, se nos muestra descarnada pero estéticamente perfecta y con una pureza ante la que solo podemos especular mientras la disfrutamos en silencio.

Izquierda, perfecta alineación en el asoleo el día de la degollación de San Juan

